



Don Orione

Pequeña Obra de la Divina Providencia en Chile



20 Nov.

LOS HIJOS DE DON ORIONE CELEBRAMOS A:

**MARÍA, MADRE DE LA
DIVINA PROVIDENCIA**

20 de noviembre

MARIA MADRE DE LA DIVINA PROVIDENCIA

Patrona principal y titular de la Congregación

Solemnidad

El culto de la Virgen bajo el título de Madre de la Divina Providencia parece haber tenido origen en el año 1732 cuando en la Iglesia de los santos Blas y Carlos, en Roma, fue expuesta la imagen de la Virgen con el niño en brazos y presentada con esta denominación. En 1744 Benedicto XIV concedió celebrar anualmente una solemnidad en honor a la Virgen, Madre de la Divina Providencia, el sábado anterior al tercer domingo de noviembre. Surge más tarde con el mismo nombre, una cofradía autorizada por el mismo Papa y elevada al grado de archicofradía por Gregorio XVI. Los padres Barnabitas honraron a la Virgen Madre de la Divina Providencia poniendo bajo esta invocación altares, capillas, Iglesias y también colegios.

San Luis Orione asumió este culto en cuanto está relacionado con la finalidad y el nombre de su congregación. La Santa Sede permitió a los "Hijos de la Divina Providencia" insertar la celebración en el calendario propio con decreto del 13 de diciembre de 1948. Luego, fue concedida la celebración con el título de patrona principal con el decreto del 29 de septiembre de 1961. La Misa fue aprobada el 2 de febrero de 1972 y fijada para el 20 de noviembre. La aprobación del oficio divino fue acordada con decreto del 27 de enero de 1977.

I VISPERAS

HIMNO

El gozo de tus hijos, María,
te canta alabanzas cada día,
y hoy más ardiente el saludo
te invoca cual providente Madre de todos.

Al Hijo Divino asociada en la obra de la salvación,
eres cauce dulce de vida
para tus hijos renacidos por la sangre de Cristo.

La voz de Cristo moribundo
con el último latido de amor
a nosotros como madre te destina:
te exalta la voz de los hijos dichosos.

Tú eres nuestro auxilio poderoso,
por nosotros fuiste llena de gracia:
permanece junto a nosotros, madre buena,
te llama el amor de los hijos devotos.

Tú ves nuestra miseria:
conviértela en gozo, María,
si el mal aumenta cada día
más crezca tu santo amor por nosotros.

Al Padre increado sea la gloria,
al Hijo unigénito el honor,
y alabanza al Espíritu Santo:

a Dios sea la gloria por los siglos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Alaben el nombre del Señor: su gloria resplandece en la Virgen María.

Salmo 112

ALABADO SEA EL NOMBRE DEL SEÑOR

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2. Glorifica al Señor, nueva Jerusalén: María es madre de la Iglesia y madre nuestra.

Salmo 147

RESTAURACIÓN DE JERUSALÉN

Glorifica al Señor, Jerusalén;

+ alaba a tu Dios, Sión:

que ha reforzado los cerrojos de tus puertas

y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;

ha puesto paz en tus fronteras,

te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,

y palabra corre veloz;

manda la nieve como lana,

esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas

y con el frío congela las aguas;

envía una orden y se derriten;

sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,

sus decretos y mandatos a Israel;

con ninguna nación obró así,

ni les dio a conocer sus mandatos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3. Dios ha elegido a María por encontrarla santa e inmaculada en el amor y para hacernos conocer, por medio de ella, el misterio de nuestra salvación.

Cántico (Ef 1, 3-10)

PLAN DIVINO DE LA SALVACIÓN

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos consagrados
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,

dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas
tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

LECTURA BREVE

(Jdt 13, 18-19)

Que el Dios altísimo te bendiga, hija mía, más que a todas las mujeres de la tierra,
y bendito sea el Señor Dios, Creador del cielo y de la tierra. Nunca olvidarán los
hombres la confianza que has tenido y siempre recordarán el poder de Dios.

RESPONSORIO BREVE

(Cfr. Jdt 13, 20.19)

V. Nos has aliviado de la humillación. Nos has mostrado tu amor.

R. Nos has aliviado de la humillación. Nos has mostrado tu amor.

V. No te olvidarán los hombres.

R. Nos has mostrado tu amor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Nos has aliviado de la humillación. Nos has mostrado tu amor.

CANTICO EVANGELICO

Ant. Del manantial vino el río, salió la luz que precede al sol, de María vino la vida.

PRECES

Supliquemos a Dios Padre, que gobierna el mundo y la historia con amor y sabiduría infinitos, aclamémosle diciendo: *Danos Señor, por medio de María, los dones de tu Providencia.*

Tú que has liberado a tu pueblo con el brazo de Judit.

- *Libera a tu Iglesia por el poder de María.*

Tú que has guiado a tus ejércitos con la sabiduría de Débora,

- *Guía a los cristianos con la luz de María.*

Tú que has dado a Israel un gran profeta por las lágrimas de Ana,

- *Danos pastores santos por mediación de María.*

Tú que has infundido un valor heroico a la madre de los Macabeos,

- *Da fortaleza en todas las pruebas a los miembros de nuestra congregación,
nacida en el día y bajo la protección de la dolorosa.*

Tú que has hecho entonar el himno de los redimidos a la hermana de Moisés,

- *Haz que nuestros difuntos te exalten para siempre con la madre de Jesús.*

Padre nuestro.

ORACIÓN

Señor, que en tu Providencia obras siempre según un designio de amor, por la intercesión de la bienaventurada Virgen María, Madre de la Divina Providencia, aleja de nosotros todos los males y concédenos todos los bienes.

Por nuestro Señor Jesucristo.

INVITATORIO

Ant. Vengan, adoremos a Cristo el Señor, que nos ha dado a María por Madre.

Salmo 94

INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

Venid, aclamemos al Señor,
demostrémosle a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Venid, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.

Durante cuarenta años
aquella generación me repugnó, y dije:
Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso»

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Vengan, adoremos a Cristo el Señor, que nos ha dado a María por Madre.

LAUDES

HIMNO

Santa María Virgen y Madre,
Humilde y excelsa más que toda creatura,
bendita entre todas las mujeres,
te saludamos.

Santa María, mujer de Fe.
dócil a Dios, atenta a la palabra.
La meditas en el corazón:
nosotros te exaltamos.

Santa María mujer de amor,
ágil corres hacia la montaña
portadora de la alegría:
te agradecemos.

Santa María de la esperanza,
primera entre las humildes,
te consumes en la espera
y te abres a la salvación:
nosotros te seguimos.

Santa María, puerta del cielo,
forma y figura de la Iglesia en marcha,
peregrina hacia el cielo,
nosotros te rogamos.

Sea la gloria a Dios, uno y trino,
fuente de vida, dador de luces:
Padre, Hijo, Santo Espíritu,
nosotros te adoramos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Me colmaste de gracia: con voz de júbilo te alabarán mis labios.

Salmo 62, 2-9

EL ALMA SEDIENTA DE DIOS

¡Oh, Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!

Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré de manjares exquisitos,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant. 2. Bendigan, fieles y humildes de corazón, al Señor: el Omnipotente ha
hecho en mí grandes cosas.**

Cántico (Dn 3, 57-88. 56)

TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR

Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;

ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.
Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

No se dice Gloria al Padre.

Ant. 3. Los hijos de la Iglesia exulten con su rey y con su Madre divina.

Salmo 149

ALEGRÍA DE LOS SANTOS

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,

los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

LECTURA BREVE

(Cfr. Sb 14, 1.3-4)

Hay quien, preparándose a embarcar para cruzar el mar bravío, invoca a un ídolo de madera más frágil que la nave que lo lleva. Pero tu Providencia, Padre, la conduce porque tú has abierto un camino también en el mar, y una ruta segura

también entre las olas, mostrando así que todo peligro puedes salvar, para que hasta el inexperto pueda embarcarse.

RESPONSORIO BREVE

(Cfr. Sir 10, 4-5)

V. El gobierno del mundo está en las manos del Señor.

R. El gobierno del mundo está en las manos del Señor.

V. El éxito del hombre viene de lo alto.

R. Está en las manos del Señor.

V. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R. El gobierno del mundo está en las manos del Señor.

CANTICO EVANGELICO

Ant. María dijo a Jesús: "no tienen más vino". Y Jesús dio comienzo a sus milagros.

PRECES

Jesús, sabiduría y poder del Padre, ha nacido de María Vir-gen. Pidámosle con alegría: *Glorifica a tu Madre, Señor.*

En Caná de Galilea, mostraste tu Providencia por la oración de María,

- *Abre tu mano con generosidad y sacia de bienes a todo viviente.*

María te entregó al mundo como manantial de vida eterna,

- *Que todos beban en ti para saciar las aspiraciones más profundas del corazón.*

Tú ofreces con abundancia los tesoros de la creación a buenos y malos,

- *Concede, por María, a cada hombre las incalculables riquezas de la redención.*

María te buscó ansiosamente hasta que te halló en la casa de tu Padre, enseñando a los doctores de la ley,

- *Que ninguno deje de buscarte para saciarse de tus maravillas.*

María cuidó con afectuoso esmero de las necesidades de tu vida terrena,

- *Por su intercesión concede a nuestra familia religiosa buen espíritu, santas vocaciones y fervor apostólico.*

Padre nuestro.

ORACIÓN

Señor, que en tu Providencia obras siempre según un designio de amor: por la intercesión de la bienaventurada Virgen María, Madre de la Divina Providencia, aleja de nosotros todos los males y concédenos todos los bienes. Por nuestro Señor Jesucristo.

II VISPERAS

HIMNO

Fija tu mirada en esta Iglesia, María,
confiada a ti por Cristo:
danos la paz, acrecienta el amor,
Madre providente.

María, mira a tus hijos,
que tu amor aquí nos quiere unidos,
tú fuiste nuestra madre desde el comienzo,
tutora vigilante.

María, atiende a esta patria
sobre la cual fijaste maternalmente tus ojos,
tus favores hoy también regálanos,
guardiana fidelísima.

Fíjate María, en nuestros jóvenes,
sol o tempestad del mañana,
forja sus corazones junto a las dificultades,
tú, amable guía.

Vela María, sobre este mundo
al que tanto abruma la sombra de los males,
apaga el odio, la justicia instaure,
nuestra fortaleza.

Sea la gloria a Dios, uno y trino,
fuente de vida, dispensador de dones,
al Padre, al Hijo, al Santo Espíritu
honor por los siglos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Pediré para ti el bien. Yo diré: haya paz sobre ti.

Salmo 121

LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,

las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios.»

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo.»
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2. Señor, cuida a tu pueblo por María, madre solícita, patrona vigilante y poderosa.

Salmo 126

EL ESFUERZO HUMANO ES INÚTIL SIN DIOS

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
una recompensa es el fruto de las entrañas:
son saetas en mano de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3. Dios nos ha bendecido con toda bendición, en Cristo, nacido de la Virgen María.

Cántico (Ef 1, 3-10)

PLAN DIVINO DE LA SALVACIÓN

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,

para que fuésemos consagrados
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas
tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

LECTURA BREVE

(Rom 8, 28-29. 31-32)

Sabemos, que Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman, de aquellos que han sido llamados según su designio. Pues, a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que el fuera el primogénito entre muchos hermanos.

Ante esto, ¿qué diremos? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El, que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿no nos concederá con él toda clase de favores?

RESPONSORIO BREVE

V. Dios ha enviado a su Hijo nacido de María.

R. Dios ha enviado a su Hijo, nacido de María.

V. Para que recibiésemos la filiación adoptiva en Cristo.

R. Nacido de María.

V. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Dios ha enviado a su Hijo, nacido de María.

CANTICO EVANGELICO

Ant. La Madre de Jesús dice a sus hijos: "hagan todo lo que él les diga". Y Jesús manifiesta en ellos su gloria.

PRECES

Supliquemos a Dios Padre, que gobierna el mundo y la historia con amor y sabiduría infinitos, aclamémosle diciendo: *Danos Señor, por medio de María, los dones de tu Providencia.*

Tú que has liberado a tu pueblo con el brazo de Judit.

- *Libera a tu Iglesia por el poder de María.*

Tú que has guiado a tus ejércitos con la sabiduría de Débora,

- *Guía a los cristianos con la luz de María.*

Tú que has dado a Israel un gran profeta por las lágrimas de Ana,

- *Danos pastores santos por mediación de María.*

Tú que has infundido un valor heroico a la madre de los Macabeos,

- *Da fortaleza en todas las pruebas a los miembros de nuestra congregación,
nacida en el día y bajo la protección de la dolorosa.*

Tú que has hecho entonar el himno de los redimidos a la hermana de Moisés,

- *Haz que nuestros difuntos te exalten para siempre con la madre de Jesús.*

Padre nuestro.

ORACIÓN

Señor que en tu Providencia obras siempre según un designio de amor: por la intercesión de la bienaventurada Virgen María, Madre de la Divina Providencia, aleja de nosotros todos los males y concédenos todos los bienes. Por nuestro Señor Jesucristo.